

Después de casi una semana en Sucre, nuestro Director Internacional de Programas, Luis Bourdet, y yo estábamos terminando nuestras visitas a nuestros sitios afiliados, ya que solo faltaban dos antes de salir de Bolivia. Hasta ahora, todos los sitios que habíamos visitado eran escuelas o centros extraescolares, pero ahora estábamos visitando el único sitio con el que trabajamos que es un hogar grupal para niñas necesitadas.

Ubicada en el centro de la ciudad de Sucre, la Casa Santa Clotilde es modesta desde el exterior y se parece a nuestros otros sitios cuando se encuentra en la calle. Grandes puertas y una pared alta ocultaban los edificios interiores de la vista por seguridad, pero una vez que entramos, realmente pudimos ver cuán vasta es la propiedad.

No solo nos recibió en la puerta nuestra coordinadora de voluntarios, Jhanneth, sino también todas las niñas apadrinadas de nuestro programa, quienes estaban en fila vistiendo trajes coloridos y sosteniendo globos. Entramos por un vestíbulo estrecho a un hermoso patio, rodeado de salas de estudio, salas de actividades, dormitorios, una cocina y otras oficinas administrativas: todo lo que las niñas necesitaban para vivir en Santa Clotilde a tiempo completo. Jhanneth nos explicó a Luis y a mí que las niñas asisten a escuelas públicas locales, pero que el hogar estaba muy enfocado en ofrecer capacitación vocacional para que las niñas pudieran aprender habilidades divertidas y valiosas mientras crecían aquí, como coser y cocinar.

Antes de que Jhanneth nos diera un recorrido por la casa, las niñas nos obsequiaron a Luis y a mí pequeños obsequios que habían hecho ellas mismas, mostrando las increíbles habilidades que tenían con las artes y las manualidades. Luego bailaron, tocaron la guitarra y cantaron para nosotros, todas actividades que formaban parte habitual de su rutina en Santa Clotilde. Jhanneth incluso hizo que un profesor de música viniera cada semana para trabajar con las niñas por las tardes después de la escuela.

Luego de su presentación, tuvimos la oportunidad de ver dónde vivían las niñas, las cuales estaban divididas en áreas según sus edades y designadas por colores. Las niñas más jóvenes vivían en la habitación rosa, mientras que las niñas mayores vivían en las habitaciones verde y violeta. Cada salón de color tenía una chica líder que estaba a cargo de ayudar a las otras chicas a mantener sus camas y casilleros ordenados, lo que les daba un sentido de responsabilidad del que estaban muy orgullosas. Mientras caminábamos entre los dormitorios, Jhanneth nos explicó a Luis y a mí que estas niñas eran algunas de las niñas más vulnerables de todo Sucre. Algunos de ellos habían sido abandonados en algún momento por sus padres, otros poco después de nacer, y no tenían familia a la que regresar. Otros fueron expulsados de sus hogares debido al alcoholismo o al abuso de sus cuidadores. Continuó diciendo que era vital que recibieran apoyo del hogar y de los patrocinadores de Children Incorporated, para asegurarse de que crecieran en un ambiente seguro y amoroso.

Nuestro recorrido finalizó en la cocina del hogar, donde todas las niñas nos esperaban para unirnos a ellas para un delicioso almuerzo, preparado por el personal del hogar. Cada una de las niñas ayudó a poner las mesas, servir jugo y luego limpiar los platos cuando terminamos de

comer. La escena era animada mientras las chicas se reían y nos contaban chistes durante la comida. No pude evitar tener una gran sonrisa en mi rostro al verlos disfrutar tanto en este increíble hogar, donde tenían todo lo que necesitaban, incluida una familia de compañeros y adultos atentos que los cuidaban todos los días.

¿Cómo apadrino a un niño con Children Incorporated?

Puede apadrinar a un niño de una de tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíenos un correo electrónico a patrocinador@children-inc.org; o acceda en línea a nuestro portal de apadrinamiento, cree una cuenta y busque un niño que esté disponible para apadrinamiento.